

ARQUEOLOGIA BURGALESA

En 1955, en el «Boletín» de Arqueología de la Universidad de Valladolid, publicamos una nota: «Nuevo puñal de bronce en la meseta». Hoy, junto con nuevas aportaciones arqueológicas, intentamos presentar una breve descripción de dicho puñal.

La arqueología, dejando atrás los tiempos rosas del afán coleccionista, se va trocando en ciencia adulta... Estas aportaciones que presentamos, como esporádicas que son, pueden parecer nacidas de ansias coleccionistas, pero no es así. Han venido a nuestras manos casi sin nosotros buscarlo, e intentamos matizarlas de valor científico. Es un caso más de los muchos que ocurren —por desgracia— en nuestra provincia. La ignorancia y despreocupación del pueblo sencillo y la pasividad de los estudiosos, son causa de pérdidas lamentables para nuestra cultura arqueológica, artística e histórica. Es necesario sembrar voces de alarma que difundan preocupación e inquietud en todos rincones de la provincia de Burgos.

Los hallazgos que vamos a reseñar no son fruto de excavaciones realizadas con rigor arqueológico. Sin embargo, son hallazgos interesantes. Señalaré hechos. Nada de conclusiones. Los objetos han sido hallados en dos pueblecitos burgaleses: Cabañas de Juarros y Zangandez, sito en la vertiente norte de los montes Obarenes, cerca del castro de Miraveche, mientras que el primero se halla en las estribaciones occidentales de la Sierra de la Demanda, a 30 kilómetros de Burgos.

En Cabañas de Juarros han aparecido un puñal y varias puntas de lanza —aunque sólo conservamos una— del segundo bronce peninsular; un hachita de bronce y fragmentos de terra sigilata, de época romana un tanto tardía.

El puñal y la punta de lanza han sido descubiertos en el monte, mientras arrancaban brezo. Fueron, por tanto, halladas bajo tierra. Otras puntas de lanza —desaparecidas todas, excepto una, conservada por don Manuel Martínez, párroco de Quintanadueñas (Burgos) y en muy mal estado de conservación— aparecieron en las obras de un camino forestal. Los hallazgos son, por consiguiente, esporádicos, en el pleno sentido de la palabra; unitaria, temporal y espacialmente. Se conservaron porque eran

objetos bonitos y nada más. Ni sabemos el lugar exacto del yacimiento, ni su estratigrafía... Han aparecido sin la valiosa compañía de cerámica... que tanto ayuda en la datación. Por eso nos movemos en terreno resbaladizo.

El puñal fué encontrado entero. Pertenece a la misma tipología del hallazgo de la ría de Huelva. Es un hallazgo único para el conocimiento de esta tierra desconocida, aunque el alto valle del Arlanzón ofrece cerámica excisa de la segunda edad del bronce. Mide 26'5 cm. de longitud, de los cuales 17'5 pertenecen a la hoja y 9 a la empuñadura. La hoja es filo pistiliforme; su nervatura de sección redondeada. Presenta dos escotaduras en el arranque de la hoja, y, a lo largo de la lengüeta de la empuñadura, se abre un calado. La hoja termina en punta «gota de sebo». Los lados del ensanche de las escotaduras son en forma de V; dato de sumo interés para la cronología.

La punta de lanza, cuyo tubo de empuñadura no está completo, mide 10'5 cms.; 7 cms., su hoja, y 3'5 cms., el tubo de empuñadura. La hoja, en su parte más ancha, tiene 19 mm.; el diámetro del empuñadura oscila entre 9 mm. — en el arranque de la hoja— y 15 mm. en el extremo. El tubo de empuñadura se prolonga, a lo largo de la hoja, por una nervatura, que sobresale 1 mm. de ambas superficies de la hoja, a la que divide en dos partes simétricas. Su tipología la encontramos en los hallazgos de la ría de Huelva. Pero no vayamos tan lejos. Recordemos la importantísima estación de Huerta de Arriba (Burgos), donde aparecieron varios tipos de hachas, navajas de afeitar... y alguna punta de lanza de la misma tipología que la que venimos reseñando. He aquí el por qué estos hallazgos esporádicos se revisten de trascendencia para nuestra arqueología provincial.

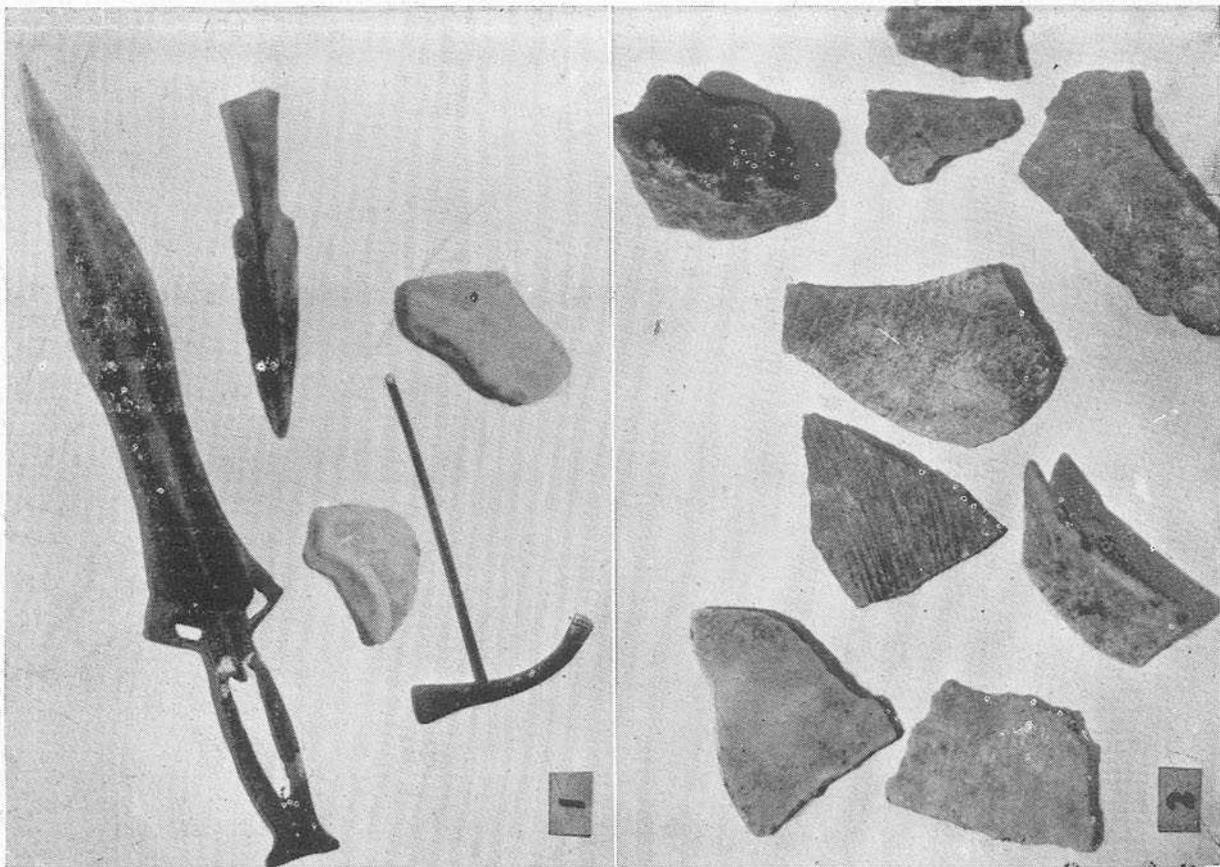
Puñal y punta de lanza creemos que pertenecen a la misma época. Almagro fecha algunos de los bronce de Huerta de Arriba en el Hallstatt C de Reinecke (850-725 a. J. C.). No me atrevo a señalar una cronología tan alta a nuestros hallazgos. La espada corta es posterior a la espada larga. Por otra parte, la tipología del puñal —lo mismo decimos de la punta de lanza— «están lejos de las espadas del bronce medio y final del centro y norte de Europa. Sin embargo, proceden de ellas a través de la evolución y avance del tipo hacia occidente» (Almagro). Tampoco debemos olvidar que si los celtas trajeron a España la cultura del hierro, el bronce era un metal consagrado por el uso, la piedad y el rito. Por eso, su convivencia temporal con el hierro se proyecta a través de muchos lustros. Estas y otras razones, aducidas en el artículo arriba mencionado, nos hacen fechar estos objetos en torno al 600 a. J. C. Son hallazgos relacionados con los de la provincia de Logroño, con los de Huerta de Arriba y, quizás, con las hachas con apéndices laterales de Coruña del Conde, sin olvidar la cerámica excisa aparecida en el valle alto del Arlanzón, tan estrechamente ligada a la de

El Roquízal del Rullo... Es una época incierta. No podemos, ni nos es lícito, dogmatizar. Una vez más, el VI Congreso Nacional de Arqueología de Oviedo nos lo ha recordado. Quizás las excavaciones realizadas por el Dr. Palol en el Soto de Medinilla (Valladolid), y las que próximamente realizará en La Mota del Marqués (Valladolid), arrojen luz clara sobre esta época que se debate entre neblinas.

El hacha encontrada en la construcción de la carretera, juntamente con punzones de hueso — todos desaparecidos — y terra sigillata, es de bronce. Los punzones, por descripciones oídas de los obreros que los vieron, eran como algunos ejemplares romanos que se conservan en el Museo Arqueológico de Valladolid. El bronce del hacha es de mejor aleación que el puñal y mucho mejor que la aleación de la punta de lanza. Sus proporciones parecen de exvoto o de insignia de mando. No tiene utilidad práctica ni decorativa. Tampoco creemos pueda ser un simple juguete. Su decoración consiste en cuatro grupos de tres acanaladuras cada uno — excepto uno que tiene dos —. Estos triglifos — permítaseme la expresión — se hallan en ambas caras. El mango también es de bronce y se une al hacha mediante un remache; mide 11 cms. Está incompleto. Falta un pequeño ensanche en el que se abría un pequeño agujero. La forma de la hoja del hacha es curiosa. Se prolonga en un talón alargado y tanto curvado, en el que se hallan dos de los triglifos decorativos, además del grupo de dos acanaladuras. La hoja, propiamente tal, mide 2'6 cms. de longitud y su anchura oscila entre 17 mm. en el corte a 6 mm. en la unión con el mango. El talón es de 6 mm. de anchura, y la cuerda del arco que describe en su curvatura, mide 40 mm. El extremo del talón está un tanto desgastado. Aunque hallados en gran cantidad, sólo dos fragmentos de cerámica han llegado a mis manos. El obrero que nos los entregó, decía: « Parecía un montón de platos y cazuelas tirados allí porque estaban rotos ». Hoy yace todo ello bajo el piso de la carretera. Los fragmentos conservados hablan de una cerámica romana, provinciana, quizás de fines del siglo III o comienzos del IV, de nuestra Era.

Tampoco sobre este hallazgo podemos especular. Todo en él es atractivo y un tanto enigmático: la forma y la decoración. A veces, nuestras elucubraciones, o sueños, mejor, desembocan en las hachas de tradición oriental, hitita quizás, símbolos de poder y autoridad. Pero no dejemos volar la imaginación...

Por último, unos fragmentos cerámicos aparecidos en Zangandez. El señor Párroco les ofrecía amablemente. Son fragmentos pequeños, sin relación posible entre ellos, en vista a formar una unidad. Son de cerámica gris, más o menos negruzca o blanquecina. Cuatro fragmentos presentan un interior de barro negro, lleno de impurezas; se ven piedrecillas calizas, blancas. El grosor de sus paredes es de 8 mm. Uno de estos fragmentos



1.—Puñal y punta de lanza del segundo bronce peninsular. (Cabañas de Juarros.—Burgos).

2.—Cerámica poshalltáctica. (Zangandez.—Burgos)

presenta el pulimento propio de la espátula que da un brillo y una suavidad táctil característica; los otros dos fragmentos presentan rugosidades al tacto. Hechos a mano, patentizan imperfección. Otra terna de fragmentos es de cerámica más blanquecina, de pasta mejor preparada, de barro más pasado por agua, de masa más dúctil, homogénea y mejor fraguada. Sin las impurezas arriba mencionadas, las paredes son más delgadas —6 o 5 milímetros—, más pulidas y suaves al tacto. En uno de estos fragmentos nos parece advertir señales de torno. Por fin, quedan otros dos trozos llenos de interés. Están decorados, con líneas excisas de pequeños surcos paralelos. En uno de ellos los surcos apenas se ven, están muy desgastados y parecen estar hechos a mano; presentan irregularidades en su trazado. El otro fragmento muestra los surcos más profundos, de trazado más regular, más apretados, y hechos, quizás, con peine de púas de hierro. No negamos señales de torno, aunque tampoco nos decidamos por un sí afirmativo. Las paredes son de 8 y 5 mm., respectivamente.

Esta clasificación en grupos no dice nada respecto de su cronología. No poseemos una estratigrafía, único medio decisivo en estos casos. La anterioridad, posterioridad o simultaneidad temporal de estos fragmentos sólo pueden confirmarla unas excavaciones en el yacimiento. Nosotros los catalogamos como pertenecientes a época posthallstática. Claro que esto no es decir nada. Es esta una época de larga duración, pero la existencia del torno nos confirma que algunos trozos son del siglo III a. J. C., o de época más reciente.

La importancia de estos fragmentos cerámicos puede ser transcendental para la arquitectura de esta región y de esta época, tan envueltas en oscuridades. Sabemos que se desarrolló un rica cultura céltica en esta región — prueba de ello es el castro de Miraveche— pero no sabemos más. Y el mismo Miraveche está tan mal estudiado, que da pena el abandono de este yacimiento tan importante para la edad del hierro peninsular.

Los trozos han sido recogidos al azar, mientras abrían una zanja en el monte. ¿Qué relación pueden tener estas cerámicas con el cercano castro de Miraveche? He ahí una incógnita interesante. Para solucionarla hemos de tener presente que los pobladores de esta región, en torno al siglo IV a. J. C., eran pastores, más o menos nómadas, y poco agrícolas.

Esta breve nota intenta, pues, presentar unos hallazgos esporádicos, al mismo tiempo que dar una voz de alerta a los estudiosos de nuestra provincia. ¡Cuánta arqueología ignorada porque nadie la da importancia! Y también ¡cuánto arte semi-abandonado en muchas iglesias de pueblecitos, por un descuido ignorante! Esperamos publicar algo sobre este problema tan delicado y urgente.

E. VELASCO, S. J.